

La ciudad y el depósito material de sus deseos: Santa Fe (Argentina) y las imágenes de su periferia*

por **Gisela Ariana Rausch****

Fecha de recepción: 29 de enero de 2010
Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2010
Fecha de modificación: 17 de enero de 2011

RESUMEN

San José del Rincón y Alto Verde son dos núcleos urbanos de la periferia de la ciudad de Santa Fe, en Argentina. Sus nombres evocan imágenes disímiles, deseos contrapuestos y colores tan contrastantes como las condiciones mismas de sus respectivos orígenes. La historia de ambos correrá por caminos diferentes, aunque en estrecha relación con el centro urbano. Éste será el lugar de producción de un sinnúmero de imágenes e ideas sobre aquéllos, que, de alguna manera, suplirá el importante desconocimiento de su historia, de sus tierras y de su gente. Analizando parte de la producción cultural local, como la prensa, obras de literatura y pintura, se intenta con este trabajo realizar una aproximación, desde la Historia Urbana y los estudios culturales, a esa producción de imágenes e imaginarios sobre Rincón y Alto Verde. Haciendo, por un lado, un recorrido que de cuenta de las transformaciones y los modos específicos en que los imaginarios han ido definiendo ambos territorios, y, al mismo tiempo, indagando en la construcción imaginaria de los territorios en general.

PALABRAS CLAVE

Territorios, periferia, imaginarios, construcción.

The City and the Sedimentation of its Dreams: Santa Fe (Argentina) and Images of its Periphery

ABSTRACT

San José del Rincón and Alto Verde are two nodes of urban settlement on the outskirts of Santa Fe. Their names evoke very different images, juxtaposed desires, and colors as contrasting as the conditions of their respective origins. Although the histories of both are tightly connected to the urban center, they run along different paths. This urban center will be the place where large numbers of images and ideas about them are produced, and which, in some ways, will fill the paucity of knowledge about its history, land, and people. Analyzing part of the local cultural production, such as newspapers, works of literature and painting, this article tries to understand, from the perspectives of urban history and cultural studies, the production of images and imaginaries about Rincón and Alto Verde. On the one hand, it provides an overview of the transformations and the specific modes in which imaginaries have defined both places. On the other, it investigates the imaginary construction of territories in general.

KEY WORDS

Territories, Periphery, Imaginaries, Construction.

A cidade e o depósito material de seus desejos: Santa Fe (Argentina) e as imagens de sua periferia

RESUMO

San José del Rincón e Alto Verde são dois núcleos urbanos da periferia da cidade de Santa Fe, na Argentina. Seus nomes evocam imagens dessemelhantes, desejos contrapostos e cores tão contrastantes como as condições mesmas de suas respectivas origens. A história de ambos correrá por caminhos diferentes, ainda que em estreita relação com o centro urbano. Este será o lugar de produção de inúmeras imagens e ideias sobre aqueles, que, de alguma maneira, suprirá o importante desconhecimento de sua história, de suas terras e de sua gente. Analisando parte da produção cultural local, como a imprensa, obras de literatura e pintura, tentou-se com este trabalho realizar uma aproximação, partindo da História Urbana e dos estudos culturais, a essa produção de imagens e imaginários sobre Rincón e Alto Verde. Fazendo, por um lado, um percorrido que de conta das transformações e dos modos específicos em que os imaginários foram definindo ambos os territórios, e, ao mesmo tempo, indagando na construção imaginária dos territórios em geral.

PALAVRAS CHAVE

Territórios, periferia, imaginários, construção.

* El artículo expone algunas indagaciones realizadas en el marco de la tesis doctoral *Forma urbana y territorialidad: el caso del valle aluvial Santa Fe*, financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (ANPCyT) y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

** Arquitecta. Doctora en Humanidades y Artes (mención Historia), de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Docente-investigadora (becaria de Conicet) del Instituto de Teoría e Historia Urbano-Arquitectónica (Inthuar) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Correo electrónico: giserausch@gmail.com

El concepto de imaginario lleva ya varias décadas de proceso de definición en varios campos de las ciencias sociales. Por su amplitud y ambigüedad, no ha dejado de producir debates convirtiéndose en una línea de conocimiento de especial riqueza. Desde las más tempranas concepciones se destaca Castoriadis, dándole a la imaginación fuerza creadora, tanto de lo real como de lo sociohistórico. Para el filósofo, los *significados imaginarios* tienen un rol fundamental en la construcción, mantenimiento y cambio del orden social (Castoriadis 1993).

Desde otro lugar, Rojas Mix considera *imaginario* a una cultura e inteligencia visual que se difunden por un determinado medio, dentro de una sociedad, e interactúan con las representaciones mentales. Para el autor, el *imaginario* tiene una dimensión simbólica, pero también una material, la imagen, la cual es condensadora de realidades sociales (Rojas Mix 2006).

En Latinoamérica pueden mencionarse los aportes de Armando Silva y sus investigaciones en el ámbito de lo urbano. Silva habla de la *percepción imaginaria*, considerando a ésta “ya no en tanto que sea verdadera o no su percepción, tampoco en cuanto sea o no un mensaje previsto por su enunciador, sino en la medida en que su percepción, digamos inconsistente, es afectada por los cruces fantasiosos de su construcción social y recae sobre los ciudadanos reales de la urbe” (Silva 1998, 93). Propone, asimismo, la categoría *punto de vista ciudadano* para dar cuenta de ciertas estrategias discursivas “por medio de las cuales los ciudadanos narran las historias de su ciudad, aun cuando tales relatos pueden, igualmente, ser representados en imágenes visuales” (Silva 1998, 39). Lo imaginario, para Silva, es algo que todavía no se ha hecho realidad del todo. Es el potencial que planea sobre nuestros actos simbólicos, o conciencia de la ausencia (Mc Calley 2007).

Ahora bien: más allá de las divergencias, o convergencias, sobre su definición, pero también más allá de sus usos y abusos, está claro que los estudios en este campo conciben la realidad material mediada por una realidad construida de imágenes, de representaciones, de sueños e ilusiones que son parte activa en la construcción de lo real.

A fin de acotar el objeto de estudio, en este trabajo se considera imaginario a la cristalización, en imágenes, de las formaciones discursivas que emergen y circulan en una determinada sociedad, entendiendo por formación discursiva las series de enunciados surgidos en diferentes ámbitos y en estrecha relación con las prácticas sociales (Foucault 2006); considerando la imagen en su dimensión material y simbólica, es decir, generada por un texto o por recursos gráficos, y entendiendo, además, que los imaginarios no son meras representaciones de su objeto, sino que tienen un rol activo en la construcción del mismo. Establecer la distinción e identificar prácticas discursivas y prácticas no discursivas no implica considerar que las primeras no pertenecen a una supuesta realidad (Foucault 1980).

Así, pensar sobre la ciudad es, de alguna manera, también imaginarla; construir imágenes sobre ella es un modo de comprenderla, de hacer inteligible aquello que posiblemente sea un objeto imposible de aprehender en su totalidad. Pero sobre todo, es un modo de construirla. Indagar entonces en esas construcciones discursivas devenidas imagen será, en cierta medida, rastrear cómo las ciudades se construyen y cómo los territorios se transforman.

La construcción de territorios, la delimitación de sus fronteras, de sus relaciones con “el otro”, de sus jerarquías internas, pero también de su posición en una trama de relaciones más amplia, sin duda tienen que ver, entre otras cuestiones, con la producción y circulación de imaginarios sociales. Pero los modos de funcionamiento específicos de éstos han ido transformándose a través del tiempo. En este sentido, se intenta con este trabajo una aproximación desde la prensa y la producción artística local de la ciudad de Santa Fe, en relación con la producción de discursos, y su cristalización en imágenes referidas al objeto de estudio. Dicho recorrido histórico, que focaliza en algunos momentos específicos,¹ pretende dar cuenta de las transformaciones y de los modos específicos en que los imaginarios han ido definiendo el objeto.

Se ha trabajado con aquellas fuentes disponibles a partir de las cuales puede hacerse un análisis desde las representaciones, como la prensa local, la fotografía y obras de literatura, contrastando, a su vez, con datos

1 Las diferencias en los lapsos temporales tomados para cada urbanización responden a sus distintas fechas de fundación o emergencia como núcleo urbano: año 1580 para Rincón y primera década del siglo XX para Alto Verde. Sin embargo, el énfasis del trabajo se ubica en el siglo XX.

cuantitativos. El diario local fue elegido por ser el de mayor continuidad de publicación, así como también el de mayor llegada al público. Se hizo un relieve entre los años 1929 y 1979;² y entre 2000 y 2007. Para los años más recientes se han utilizado folletos de promoción de empresas inmobiliarias ubicadas en el espacio geográfico considerado, por ser éstos la fuente más importante de imágenes sobre el objeto.

IMAGINARIOS URBANOS: RINCÓN Y ALTO VERDE

San José y Alto Verde son dos núcleos urbanos ubicados en el territorio costero de la periferia de la ciudad de Santa Fe. Si hay algo que hermana a estas dos urbanizaciones, es la escasez de registros sobre ellas³ y la profusión de imágenes que circulan, posiblemente frente al desconocimiento de su realidad material en el que por varias décadas, ambas, estuvieron entrelazadas, si bien en diferentes grados.

Dos urbanizaciones cuyos desarrollos tuvieron lugar prácticamente en el aislamiento, a escasos kilómetros del centro urbano, pero de difícil acceso, por la inexistencia de un puente que sorteara el río que la separa de la ciudad, en el caso de Alto Verde, y por las malas condiciones del camino que llevaba a Rincón. Esta situación dio lugar a que ambas se convirtieran en el soporte físico de los sueños y las pesadillas de la urbe. Si consideramos que la ciudad es el espacio físico donde se proyectan los imaginarios sociales, la urbanización de San José del Rincón se verá como aquel idílico poblado, verde y soleado, que, junto a la armonía del río y de sus árboles, constituirá el descanso ideal del habitante urbano. Alto Verde, por el contrario, en su intrincado laberinto de calles, y en sus noches “fosforescentes”,⁴ esconderá los secretos más oscuros de la vida urbana, los deseos y temores más profundos del habitante de la ciudad. Y en esta *actividad imaginante* (Baczko 1991) se irán definiendo dos territorios periféricos y diferentes, que, en el devenir de su construcción, darán cuenta del devenir de la ciudad misma.

2 Son todos los números disponibles al público en la Hemeroteca Fray Castañeda. En el archivo del diario *El Litoral*, pueden verse a partir del año 2000.

3 Los organismos oficiales no cuentan con registros hasta muy entrado el siglo XX. Incluso, los censos nacionales (desde 1895) no registran a Alto Verde hasta 1947, y en las plantas catastrales, si bien registran San José del Rincón, Alto Verde, casi veinte años después de su formación, no aparece en los planos.

4 Un poeta local se refiere a las luces que, desde la orilla de la ciudad, se veían en las noches de Alto Verde.



Gráfico 1. Ubicación del objeto de estudio. Imagen satelital de la ciudad de Santa Fe, Argentina, y el valle de inundación del río Paraná, 2004.

Fuente: Servicio de Catastro e Información Territorial, Provincia de Santa Fe, Argentina.

LO HEROICO Y LO RESIDUAL: DOS IMÁGENES DEL ORIGEN

El pueblo San José del Rincón fue fundado por españoles en 1580, en tierras cedidas por el fundador de Santa Fe al español Antón Martín. Y constituyó, hasta principios del siglo XIX, la frontera norte provincial (Carrasco 1888).

Rincón se encuentra geográficamente ubicado sobre el albardón costero que corre en sentido sur-norte, al este de la ciudad de Santa Fe. Allí funcionaba desde el comienzo un fuerte o posta de avanzada, y algunos siglos más tarde, una escuela, una iglesia y una imprenta. De los primeros siglos del poblado, pocos datos se han obtenido, salvo la mencionada función de fuerte y, a la vez, el ser parte de la red de postas y caminos que comunicaban con los centros económicos más importantes del sistema colonial. Cuestiones nada menores por ese entonces, ya que en plena campaña conquistadora y de *limpieza* del territorio americano, estos puestos de avance constituían las piezas fundamentales a partir de las cuales se iba

ganando territorio, a la vez que se defendía el centro urbano. Asimismo, el ser parte de la red de caminos le daba al poblado cierta entidad como lugar de asentamiento en medio de la extensión vacante que constituía la mayor parte de las tierras santafesinas, abandonadas e improductivas, hasta muy entrado el siglo XIX.

En 1824, según Hotschewer, funcionaba en Rincón uno de los dos Distritos Agrícolas provinciales (Hotschewer 1953), pero el autor no brinda detalles sobre los tipos de cultivo, aunque hacia 1850 una viajera europea, Lina Beck Bernard, mencionará en sus memorias las plantaciones de naranjas en la zona y describirá a Rincón como un lugar con “magníficos pastizales, tierras cultivadas y un bonito pueblo con una iglesia blanca que luce a lo lejos recortándose en el azul del cielo” (Beck Bernard 2001,74), refiriéndose a la iglesia que fray francisco de Paula Castañeda había levantado allí conformando, junto con una escuela, una urbanización incipiente.

Muy distinto fue el origen de Alto Verde, lejos del aura heroica y mística que los conquistadores intentaron dar a las fundaciones, Alto Verde se fue construyendo por la sola ocupación de un terreno vacante. Entre los años 1904 y 1910, estando el puerto de Santa Fe en construcción, se formó frente a éste, en la isla Sirgadero, por el dragado del riacho Santa Fe, una faja de terreno más alta, de propiedad privada, que, por el color de sus pastizales visto desde la otra orilla, tomó el nombre de Alto Verde. Este terreno, propiedad de la Dirección de Puertos y Vías Navegables, fue ocupado gradualmente por aquel sector de la población que había quedado afuera del régimen de propiedad de la tierra, sea por sus escasos recursos económicos que les impedían afrontar la vida en la ciudad, o bien, por el carácter ilegal de sus ocupaciones, que, en la laberíntica estructura urbana de Alto Verde, encontraron el mejor resguardo para prosperar.

Los censos de 1895 y 1914 no registran la población de esta creciente urbanización, y de ella sólo puede saberse a través de relatos de sus propios habitantes y datos recolectados por historiadores locales, poetas y fotógrafos.⁵

La obra del puerto demandó mano de obra en proporciones desconocidas hasta ese momento: arrendatarios, peones, *lingheras*,⁶ horquilleros, bolseros,

changarines, estibadores, foguistas, maquinistas, marinos... (Valentinuzzi de Puzetto 1996); y fue así que, desde la ciudad, comenzó a construirse una imagen de un Alto Verde de proletarios y prostitutas, de tabernas, cabarets, salas de juego y riñas de gallos, que no tardó mucho en alarmar al sector más puritano de la población santafesina. En 1936, un artículo del diario local describiría el poblado:

Podría decirse que Alto Verde es como un hongo. La formación de ese barrio de allende los canales no obedeció a un propósito concreto, a una iniciativa particular, pública u oficial, [...]; un buen día se instaló una familia corrida por la inundación de las islas en lo alto del terraplén formado por el drenaje de los canales, al día siguiente llegó otra, y un mes después, el puerto observaba asombrado los techos de las casillas y ranchos que constituían el barrio. La ciudad vio crecer a Alto Verde como una verruga [...] (diario *El Litoral*, 26 de julio de 1936).

De este modo, y más allá de la realidad material tanto de Alto Verde como de Rincón, se fueron construyendo diferentes ideas sobre ambas urbanizaciones, que, sin duda, serán parte de la construcción misma de ambos territorios, del lugar que ocuparán respecto a la ciudad, pero también del modo específico en que la ciudad se relacionará con ellos. Así, San José del Rincón, tanto en sus orígenes como en su desarrollo inicial, se constituye en el depósito material de las ilusiones de la urbe. Desde un principio es pieza fundamental en la empresa conquistadora y soporte material para alcanzar ese territorio que los españoles y criollos soñaron en América. Rincón como fortín de guerra pero también, con su templo, su escuela y su imprenta, un Rincón contenedor de esperanzas civilizadoras, así como lugar de domesticación de las tribus nativas, empresa española que tan plena de ideales estuvo, y también de miserias.

Y, por otro lado, estará Alto Verde. Una urbanización más reciente, formada casi como un residuo de la modernidad, que en el laberinto y complejidad de su trama urbana encerraba todo aquello que un ciudadano que se consideraba “de bien” no hacía más que temer o rechazar. Un lugar cuyo atribuido carácter de “contagioso” (diario *El Litoral*, 10 de septiembre de 1936) sólo hace pensar que en realidad no era más que el oscuro depósito de los deseos más ocultos del hombre urbano, que por medio de un velo de miedo y puritanismo se intentaba exorcizar.

5 Ver la obra de Gastón Gori, José Pedroni, y los fotógrafos Tappa y Lutsch, entre otros.

6 Denominación que se le daba al trabajador que recorría las colonias agrícolas en épocas de cosecha.

CONSTRUYENDO/IMAGINANDO TERRITORIOS DESDE LA PRODUCCIÓN CULTURAL

Pues bien: las imágenes y representaciones que han ido construyendo estos dos territorios han ido sufriendo transformaciones a través del tiempo. Transformaciones que no pueden desvincularse de los procesos por los que la ciudad iba, simultáneamente, atravesando.

Situados ya en el siglo XX, aparece en el diario *El Litoral* del 9 de enero de 1945 un artículo que describirá idílicamente el paisaje de San José del Rincón, manifestando:

Hay algo de alucinante en ese paisaje, que no nos cansamos de mirar. Quizás la frescura y la sencillez de lo primitivo [...] esa atmósfera irisada, donde la luz se rompe en las partículas del aire denso de vapores que parece envolver los contornos de las cosas con nacaradas tonalidades [...] (diario *El Litoral*, 9 de enero de 1945).

Frescura, sencillez, primitivismo, luz. Ninguna palabra es fortuita. Su recurrencia en las fuentes observadas da cuenta de su importancia en la actividad simbólica y en la construcción de una imagen del lugar. Hay que tener en cuenta que todos estos atributos son presentados siempre en tono positivo, como valores que se deben preservar.

Otros elementos que destaca el artículo, que también serán recurrentes, son la profusión de los árboles y el color verde “que todo lo inunda”, pero también el hecho de ser un paisaje apenas tocado por la mano del hombre. Esa condición de primitivo le da, según expresa el autor, un carácter “virginal”; agregando, más adelante, que Rincón es “como un sueño de azahares”, probablemente haciendo referencia a las plantaciones de naranjas y su aroma, que por ese entonces allí existían. Se observa entonces que hay una serie de elementos, como la luz del sol, la vegetación, el carácter primitivo (vinculado a lo femenino), que son directamente asociados a ciertos valores que aparecen explicitados también en el artículo, como la “armonía”, la “tranquilidad”.

Lo cierto es que Rincón, por ese entonces, constituía un poblado de cinco cuadras de radio, con poco más de 400 habitantes⁷ y viejas casas semiderruidas, tapadas por el polvo que las calles levantaban. Sus habitantes, olvidados desde la década anterior, solicitaban la cons-



Gráfico 2. San José del Rincón en 1949. Fotografía en San José del Rincón, 1949.

Fuente: Museo Etnográfico de la Provincia de Santa Fe. Código: E00501360, caja: 000005.

trucción de un camino adecuado para la comercialización de sus productos con los poblados del norte.

La ausencia del ferrocarril *francés*,⁸ luego de la inundación de 1929 que destruyó el puente que cruzaba la laguna, había dejado a los pobladores, en su mayoría productores frutahortícolas, con sólo una vía de conexión, consistente en un camino de tierra prácticamente intransitable: el *camino de la costa*. Desde la década del treinta aparecen pedidos en el diario local para el mejoramiento y pavimentación del mismo, con el objetivo de movilizar la producción local en momentos en que el transporte automotor estaba convirtiéndose en el medio principal (y en este caso el único) de comercialización. Mientras tanto, desde la ciudad se exaltaban su primitivismo y la ruralidad como valores que se debían conservar.

Casi diez años antes, el mismo periódico, en un artículo titulado: “La situación de Alto Verde”, daría una descripción muy diferente a la de Rincón:

[...] la vecindad de Alto Verde es algo más que una vergüenza para Santa Fe, es un peligro. Y un peligro que afecta no sólo a la salud moral de la urbe, sino también a la salud física de sus habitantes [...] Aquello es un mundo aparte donde se vive a la mala de

7 Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1947, consultado en el archivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

8 El ferrocarril *francés* comunicaba las colonias agrícolas del este provincial, las explotaciones de quebracho del norte, y llegaba a Rincón y al puerto de ultramar en Colastiné, a escasos kilómetros de Rincón.

dios, donde la familia es un rudimento de tal cosa [...], una republiqueta que aún no ha sido incorporada a la geografía de la civilidad nacional.

Pero lo cierto es que Alto Verde de ninguna manera se trataba de una geografía aún no incorporada a la civilidad, sino que, al contrario, era un producto del proceso modernizador, y más aún, le era funcional a éste. Alto Verde era, a pesar de no estar en los registros oficiales, según cuentan los relatos y entrevistas a pobladores, el lugar de residencia de la gran mayoría de los obreros portuarios, pero también lugar de prostitutas y empleadas domésticas. Era el lugar de residencia de aquella población al servicio de las demandas urbanas; pero también, el lugar donde era posible escapar de la ley y la “civilidad”. Según cuentan algunos lugareños, eran allí comunes las riñas de gallos, las mesas de juego ilegal y los cabarets (Rodil 1994). Sin embargo, como pasa en ocasiones, esta suerte de libertad en la que transcurría la vida del poblado era sensiblemente temida desde el centro urbano, y puede verse expresamente en el artículo del diario, donde el autor manifiesta alarmado que es necesario revisar la situación de Alto Verde:

La higiene de un hogar no se concibe sin la higiene del hogar lindante, porque tarde o temprano, los males del vecino, nos alcanzan y contagian [...] El de Alto Verde es un problema urgente de salud pública; un foco que es menester extirpar [...] (diario *El Litoral*, 10 de septiembre de 1936).

Queda claro, entonces, que no se trata de una urbanización aislada, a la vera de su propio destino, sino más bien de un lugar que, a pesar de presentar serias dificultades para su acceso, estaba estrechamente conectado con la ciudad, era funcional a ésta y no era otra cosa más que la contracara, la menos publicitada y la más rechazada, de la vida urbana moderna.

En una entrevista, una habitante de la zona de islas se refiere a Alto Verde como el lugar “donde pasa todo, puñaladas, crímenes, de todo” (Rodil 1994, 74), recuerda. Otro antiguo residente, en cambio, dirá que “allí todo era hermoso. Había escuela, había cine, almacén, bares, salas de juego [...]. Allí la gente no muere casi de enfermedad. Todos mueren de puñaladas o revólver. O lo tiran al agua” (Rodil 1994, 103).

Alto Verde será en el imaginario todo aquello que Rincón no es. Mientras que el primero se hará ver en la noche, y se reflejará “penumbrosamente” en el río

(Corte 1953),⁹ el segundo tendrá luz y un verde “que todo lo inunda”. Mientras que Alto Verde guardará en sus calles trabajo duro, enfermedades, vicios y crímenes, Rincón aparecerá como el lugar sencillo y primitivo del descanso tranquilo.

Con el correr de los años, estas dos imágenes presentarán variaciones. El diario local, en 1978, dará una visión de Alto Verde muy diferente a la publicada en los años treinta:

Hay una vieja inspiración latente en esa importante comunidad que está constituida por el distrito de Alto Verde, donde moran muchos centenares de familias, agrupadas prácticamente en el albardón que mira hacia el canal de derivación. Esa aspiración es la de progresar, de ubicarse como parte activa, integrada de la ciudad de la que la separa el agua (diario *El Litoral*, 23 de febrero de 1978).

Esta imagen del Alto Verde pobre y desvalido, al cual resulta inminente ayudar, comienza a circular a fines de los cincuenta, y en 1964, el diario describirá al poblado de la siguiente manera:

“Alto Verde es una isla pintoresca, típica, con un acento casi legendario [...]. Sus viviendas humildes, en su mayoría de madera y de paja y terrón, se alinean a lo largo del terraplén [...], protegidas por arboledas variadas y pujantes que agregan colorido y sombra al paisaje [...]” (diario *El Litoral*, 20 de julio de 1964).

Resulta notable la diferencia entre el pasado Alto Verde, un dibujo de penumbra, crímenes y “malvivientes”, y el ahora “pintoresco y colorido” barrio, como lo expresa el periódico. Sobre todo teniendo en cuenta que en esos 30 años que transcurrieron, en el medio no se dieron cambios materiales significativos, a excepción del notable crecimiento de la población, que hacia 1960 llegaba a más de 2.800 habitantes.¹⁰ Como en los treinta, Alto Verde, en 1964, continuaba careciendo de los más básicos servicios urbanos,¹¹ y conteniendo el sector más pobre de la sociedad santafesina, y aún se encontraba aislado físicamente de la ciudad, ya que el recientemente construido puente “Palito” aún no estaba habilitado. Pero, además, las tierras de Alto Verde permanecían siendo propiedad de la Dirección General de Puertos, que recién se las cede a la municipalidad en la década

9 José Corte es un poeta local.

10 Censo Nacional de Población y Vivienda. Indec, 1960.

11 Viviendas precarias, inexistencia de agua potable, cloacas, energía eléctrica, transporte público.

del setenta, y, por lo tanto, la misma condición marginal respecto al régimen de propiedad de la tierra daba lugar a una marginalidad respecto de los servicios urbanos básicos y políticas de gobierno.

Alto Verde aparece, a mediados del siglo XX, como el lugar de la pobreza que preocupa, quizás por los índices de crecimiento de su población, y por la desocupación reinante, en parte producto del cese de actividades portuarias.

Puede verse en el cuadro 1 que mientras la ciudad creció, en cantidad de población, un 23,43% durante el período intercensal 1947-1960, el distrito de Alto Verde lo hizo en un 76%; y en el período intercensal 1960-1970, el crecimiento poblacional en Santa Fe fue del 17,23%, mientras que el de Alto Verde fue del 66,80%. Si se tiene en cuenta la condición marginal del distrito, es pensable la creciente preocupación expresada en los medios, en coincidencia con el aumento del sector pobre de la sociedad santafesina.

Cuadro 1. Cantidad de población en Alto Verde y Santa Fe

| Distrito | 1947 | 1960 | 1970 |
|-----------------|---------|---------|---------|
| Santa Fe ciudad | 168.791 | 208.350 | 244.256 |
| Alto Verde | 1.646 | 2.898 | 4.833 |
| | | | |

Nota: comparación de cantidad de población en los distritos Santa Fe y Alto Verde.

Fuente: Instituto Provincial de Estadística y Censos (Ipec).

En cuanto a San José del Rincón, se produce un quiebre que hace más compleja la situación. Por un lado, son los mismos valores ya mencionados los que se presentan nuevamente, pero ahora bajo el régimen del mercado turístico. Con el título: "Turismo zonal", el diario local publicó un artículo en 1974, donde se destaca la cualidad turística de San José del Rincón, que, según expresa el autor, hacía varios años ya era el lugar de descanso durante los fines de semana (diario *El Litoral*, 2 de septiembre de 1974). Alerta también que, frente al fenómeno turístico que está teniendo lugar en la zona, deberían tomarse recaudos urbanísticos para que no se vuelva "una concentración de ruido y cemento". Nuevamente aparece la idea de un San José del Rincón primi-

tivo y tranquilo al cual es preciso mantener alejado de las dinámicas urbanas; pero al mismo tiempo se declara loable el llamado a licitación a fin de iniciar las obras para servir de agua potable a la zona, y agrega:

Es innegable desconocer la importancia que han adquirido desde hace años las corrientes de visitantes que se notan en los días festivos y fines de semana, y el nexos con la ruta n° 168 que se dirige hacia el túnel y la vecina capital de Paraná, y la n° 1 que lleva a otras localidades de La Costa [...] (diario *El Litoral*, 2 de septiembre de 1974).

Luego de décadas de aislamiento y abandono en materia de políticas públicas, finalmente el Rincón potencialmente turístico había comenzado a ser escuchado.

Desde la vertiente artística, irán apareciendo otras imágenes de Rincón y la costa. Entre los cuarenta y los setenta, San José del Rincón será el lugar de residencia elegido por numerosos pintores y escritores santafesinos, y constituirá el motivo de sus obras. Tenemos así, por ejemplo, que para Juan José Saer,¹² tanto como para Ricardo Supisiche,¹³ la costa se presenta como aquel desolado e injusto paisaje que habitan seres silenciosos, marginados, llenos de resignación. López Claro, Medina Bello, José Domenichini, todos ellos pintarán también una pobreza injusta y un sacrificio permanente en sus pobladores nativos, muy lejos del paraíso de descanso y balnearios *pintado* en el periódico local.

San José del Rincón, que cuenta entre las décadas del sesenta y el setenta con casas de fin de semana y balneario, se muestra desde la prensa como el lugar de descanso, dedicado al ocio y la recreación. A éste se dirigirá en sus tiempos libres de trabajo, el habitante urbano de clase media.

Sobre esto último, resulta necesario precisar una cuestión. Fisher y Verón (1986) sostienen que en los discursos sociales mediatizados no hay *situación de enunciación*, sino que se trata, parafraseando a los autores, más bien de producciones dirigidas a *cualquiera* situado en el lugar de la recepción. Pero este *cualquiera*, en realidad, presenta una cierta rigurosidad, ya que se encuentra construido, de alguna manera, me-

12 Si bien José Luis Saer no ha escrito específicamente sobre el área objeto de estudio, se refiere en su obra *El río sin orillas: tratado imaginario* al espacio costero santafesino en general, y a Serodino, su pueblo natal, ubicado más al sur de la ciudad de Santa Fe.

13 Pintor santafesino.



Gráfico 3. Sector “de chacras” en Rincón. Carta topográfica del Instituto Geográfico Militar (IGM). Relevamientos realizados entre 1924 y 1926.

Fuente: Archivo del Ministerio de Asuntos Hídricos.

dante una serie de atribuciones, intenciones, deseos, preferencias, que el enunciador determina en el acto enunciativo. Como dicen los autores, hay una “construcción imaginaria del co-enunciador”, y el grado de exactitud del co-enunciador con dicha construcción va a depender del éxito del medio (Fisher y Verón 1986). Es decir, la construcción de un Rincón tranquilo “para el descanso” tiene sentido en tanto exista un receptor del discurso, que, a su vez, será construido por el mismo medio, en un movimiento de ida y vuelta en el que objeto y sujeto receptor se construyen en la actividad discursiva.

Muy diferente será el Rincón mirado desde el campo artístico. Más allá de la propia subjetividad de los autores, Rincón aparecerá como el aislado poblado de marginalidad y soledad insuperable. La pobreza de sus habitantes aparecerá tanto en las pinceladas de Supisiche como en la prosa de Saer (1980).

Hacia los últimos años del siglo XX, mientras el área de Rincón se irá extendiendo y convirtiéndose en una creciente urbanización de casas de fin de semana, que gradualmente irán pasando a ser viviendas permanentes con acentuado estilo *country*, Alto Verde irá concentrando

do la creciente pobreza de un cada vez más importante grupo social, cada vez más alejado del sistema de acumulación vigente.

En Argentina, la década del noventa es un momento de profundos cambios de orden económico, político y social. Como lo plantea Maristella Svampa, la crisis hiperinflacionaria generó el aumento de la pobreza,¹⁴ pero también dio cuenta del agotamiento del modelo de integración social puesto en vigencia por el gobierno peronista en 1945.¹⁵ Provocó la desvalorización de la moneda y su reemplazo por otra, con diferente valor, pero también hizo visible las deficiencias de un modelo económico que ya nada tenía que ver con el nuevo orden mundial (Svampa 2005). La década de los noventa en Argentina puede definirse, muy rápidamente, con los siguientes rasgos: aplicación de políticas neoliberales en la economía, con la consecuente desregulación del mercado y del trabajo; ampliación del mercado de consumo a partir del incentivo a la importación; promoción para la instalación de empresas multinacionales e introducción del régimen de convertibilidad monetaria (mediante la paridad entre el dólar y el peso argentino), que posibilitaba un mayor poder adquisitivo en la población. Junto a ello, un fuerte retraimiento de las responsabilidades del Estado, en estrecha relación con acuerdos cada vez más usureros para el pago de la “deuda externa”, y un pronunciado avance de los capitales privados allí donde el Estado estratégicamente se retiraba; lo cual cristalizó una intensa dinámica de privatizaciones en todos los órdenes.

En el plano de lo urbano, la década del noventa vio el deterioro progresivo del espacio público, que iría tomando las características de *zona de nadie* frente al aumento de los espacios privados y custodiados. Una cada vez mayor desintegración social tendría su cristalización en un espacio cada vez más fragmentado y en una creciente percepción de inseguridad en los sectores sociales más acomodados.

En estas condiciones, surgirá en Santa Fe un fenómeno de expansión urbana privada sin precedentes: el *country*, denominación local que sigue el modelo del *suburbio*



Gráfico 4. El campo artístico y su mirada. Ricardo Supisiche 1957. *El árbol* (óleo sobre tela).

Fuente: Colección Museo Principal de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”

norteamericano, y que estuvo acompañado de la incorporación directa de capitales extranjeros, traducida en la apertura de *shoppings*, *malls* (o megamercados), cadenas de cines, casas de venta de *fast food*, entre otros. Y junto a esto, enormes inversiones en campañas publicitarias que ya no vendían sólo un producto, sino un estilo de vida, un modelo de consumo.

En la *suburbia* santafesina, el momento álgido de negocios inmobiliarios coincide con la crisis económica, donde buena parte de la clase media se vio marcadamente empobrecida. Ya a mediados de la década del noventa, explica Svampa (2008), las casas de fin de semana (segunda residencia) pasaban a tener un carácter permanente, es decir, los propietarios vendían la residencia urbana y se instalaban en la periferia. Esto, por un lado, dejaba ver la imposibilidad de algunos sectores de sostener dos propiedades, y, por otro, la preferencia por la vida suburbana.

El promisorio mercado inmobiliario que hacia finales del noventa se iba consolidando, y a través del cual era posible adquirir lotes en la zona por muy bajo costo (hasta cinco o seis veces menos que en la ciudad), con dimensiones considerablemente mayores,¹⁶ sumado a diferentes modalidades de financiación, en esos años, hizo posible que las clases medias con acceso al crédito pudieran adquirir la vivienda propia muy cómodamente.¹⁷ Todo esto junto a un potente aparato discursivo de promoción que asociaba

14 47,3% en 1989, y 17,5% la indigencia (Lozano 2005).

15 En Argentina, la introducción de las políticas neoliberales en economía se llevó a cabo principalmente a través de los gobiernos dictatoriales de la década del setenta, y el dismantelamiento de las fuerzas sindicales y socialmente activas, las cuales fueron “limpiadas” de la escena política por medio del terrorismo de Estado, que dio un saldo de 30.000 personas desaparecidas, según datos del Conadep. Los gobiernos democráticos subsiguientes continuaron y acentuaron la tarea de neoliberalización de la economía.

16 Un mínimo de 500 m² de superficie.

17 Las inmobiliarias ofrecían planes de financiación muy flexibles y adecuados a la situación económica particular de los clientes.



Gráfico 5. Santa Fe y periferia: plano de 1935. Parcelado en San José del Rincón y ciudad de Santa Fe (1935). Elaboración propia a partir del Plano de la ciudad de Santa Fe, editado por Colombo, 1935.

Fuente: mapoteca del Archivo General de la Provincia de Santa Fe.



Gráfico 6. Santa Fe y periferia: plano de 2000. Parcelado en San José del Rincón y ciudad de Santa Fe (2000). Elaboración propia a partir del Plano de la ciudad de Santa Fe, Servicio de Catastro e Información Territorial de la Provincia de Santa Fe (SeCIT).

Fuente: archivo del SeCIT.

seguridad y tranquilidad al aislamiento espacial y social, lo cual dio lugar a un *estado territorial*, que fue conformándose en una *voluntad* de vida *country*.¹⁸

En este contexto, Rincón y sus alrededores serán intensamente promocionados como lugares de residencia permanente, exaltando valores como el contacto con la naturaleza, la tranquilidad, la seguridad. Tomarán parte en la difusión de esas imágenes tanto las inmobiliarias como la prensa local.

Muy al contrario, Alto Verde oscilará en el discurso de la prensa, de una manera ambigua, entre las imágenes y descripciones del pobre poblado al que es necesario ayudar, y el lugar peligroso e inseguro donde ya no se puede vivir. Estas dos imágenes se alternarán en la prensa entre artículos que mencionan familias comiendo de la basura, personas asesinadas por sus vecinos, escasez de agua potable, allanamientos policiales periódicos.¹⁹

Aparece de este modo muy clara la línea trazada entre el lugar “seguro”, representado por un Rincón de clase media, extraurbano, donde las viviendas rodeadas de altos muros guardan en el aislamiento su vida familiar, y por otro lado, un Alto Verde “inseguro”, donde también, en su propio aislamiento y su laberinto de calles, guarda los secretos y las violencias de una pobreza ahora ya insuperable.²⁰ La línea trazada separará y construirá, al mismo tiempo, dos realidades: la de un Alto Verde residual –en el sentido propuesto por Zygmunt Bauman (2004)– y un San José del Rincón idílico y deseable.

CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS, CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD: ALGUNAS OBSERVACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Marcel Mauss dice que los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad, y a través del cual ella “se

percibe, se divide y elabora sus finalidades” (Mauss, citado en Baczkó 1984, 28). Un recorrido histórico por las transformaciones que a lo largo de un siglo han tenido lugar en la producción de los imaginarios sobre estas dos urbanizaciones periféricas, sin duda, evidencia transformaciones en la ciudad misma: de sus deseos, de sus finalidades y sus prejuicios; ciudad que de alguna manera ha ido proyectando y proyectándose en estos dos territorios que, por su misma situación geográfica, han sido materia disponible para el depósito de su actividad imaginante (Baczkó 1991).

La ciudad de Santa Fe, casi podría decirse, ha ido construyendo su propio Alto Verde de pesadilla y sus sueños en San José del Rincón. Pero ni Rincón ni Alto Verde han sido sólo lo que la prensa describe o lo que pintan los artistas. Alto Verde, sin duda, fue un núcleo urbano de trabajadores, burdeles y salas de juego. Pero también lo fue la estación del Ferrocarril Mitre,²¹ ubicada en la ciudad, a unas ocho cuadras del casco histórico y centro gubernamental. Y también hoy es una sala de juego el actual casino de la ciudad (aunque su legalidad otorgada lo haga ver como diferente).

San José del Rincón, si es que puede hablarse de “poblado virgen”, lo fue por el abandono y aislamiento en el que estuvo sumido durante gran parte del siglo XX, habitado por precarias construcciones y pobladores dedicados en su mayor parte a la pesca. Abandono que hacia mediados del siglo XX fue particularmente conveniente para, podría decirse, *preparar* o poner a punto el territorio²² para el tipo de ocupación que vendría hacia la década del noventa. En el actual estilo *country* de sus residencias, Rincón hoy contiene al mismo tiempo la vida de aquellos que, en su pobreza, nunca pudieron siquiera soñar con vivir en la ciudad. Así, esas residencias de ensueño tan promocionadas en los últimos años se ubican en un territorio urbanísticamente precario, insuficiente en cuanto a servicios básicos y altamente inseguro respecto del comportamiento hídrico.²³

Finalmente, con su carga histórica y simbólica, Alto Verde continúa siendo el lugar de las dinámicas marginales y de los desplazados, el de aquellos que ya no encuentran lugar dentro de la sociedad de consumo, y

18 El modelo socioespacial tipo *country* que se atribuye al objeto de estudio tiene su justificación desde una perspectiva sociohistórica, espacialmente fundada. Es decir, si bien el espacio geográfico en cuestión no presenta con rigurosidad los requisitos legales y físicos para ser un *country* (por ejemplo, no está encerrado entre muros, no tiene entidad jurídica y la gestión de tierras se realiza igual que en la ciudad), sí puede hablarse de una organización espacial (dispersa), una estética edilicia, formas de sociabilidad (la relación entre residentes, y con *el otro*), pautas de consumo, discursos circulantes y modos de utilización del espacio, entre otros, que justifican sobradamente la identificación con el modelo.

19 Se ha observado el diario *El Litoral* desde 2003 hasta 2007.

20 A fin de 2005 Santa Fe era la ciudad con más alta brecha de pobreza del país (uno de cada cuatro hogares), según el Instituto de Estadística y Censos (Indec).

21 Conocida en la ciudad como la “casa de placeres”.

22 En 1959 se derogó una ordenanza que obligaba que todo loteo se realizara en condiciones de urbanización pautadas por la municipalidad. Al quedar sin efecto la ordenanza, se dio inicio a una etapa intensa de loteos sin condicionamientos del Estado, en un territorio precario, sin condiciones mínimas de urbanización, incluso en zonas inundables.

23 Rincón y sus alrededores forman parte del valle de inundación del río Paraná.



Gráfico 7. Promoción inmobiliaria. Folleto de promoción de loteo en alrededores de Rincón (2004)

Fuente: empresa inmobiliaria local.

muchos de los cuales sobreviven de sus restos;²⁴ y San José del Rincón sigue cubriéndose de un manto ilusorio como lugar ideal, aunque sea también el lugar de los otros sectores desplazados, los de la última fase del capitalismo: el de las clases medias afectadas por los aumentos de valor de la tierra en los centros urbanos. *

REFERENCIAS

1. Baczkó, Bronislaw. 1991. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
2. Bauman, Zygmunt. 2004. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
3. Beck Bernard, Lina. 2001. *Cinco años en la confederación argentina 1857-1862*. Buenos Aires: Emecé.
4. Carrasco, Gabriel. 1888. *Primer censo general de la provincia de Santa Fe; 6, 7 y 8 de junio de 1887*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
5. Castoriadis, Cornelius. 1993 [1989]. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
6. Corte, José. 1953. *Últimos poemas santafesinos*. Santa Fe: Vera Cruz.
7. Fisher, Sophie y Eliseo Veron. 1986. *Théorie de l'énonciation et discours sociaux*. Lausana: Etudes de lettres.
8. Foucault, Michel. 2006 [1969]. *La arqueología del saber*. México: Siglo XX Editores.
9. Foucault, Michel. 1980. La poussière et le nuage. En *L'impossible prison. Recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*, ed. Michel Perrot, 40-56. París: Seuil.
10. Hotschewer, Curto Erico. 1953. *Evolución de la agricultura en la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda, Economía e Industria – Gobierno de la Provincia de Santa Fe.
11. Lozano, Claudio. 2005. *Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina actual*. Buenos Aires: IDEF.
12. Mc Calley, Dean. 2007. Los imaginarios frente al imageening, [Http://esferapublica.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=256&Itemid=72](http://esferapublica.org/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=256&Itemid=72) (Recuperado en diciembre de 2009).
13. Rodil, Marta. 1994. *Puerto perdido*. Santa Fe: Universidad Nacional de Litoral.
14. Rojas Mix, Miguel. 2006. *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
15. Saer, José Luis. 1980. *El río sin orillas: tratado imaginario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
16. Silva, Armando. 1998 [1992]. *Imaginarios urbanos. Cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
17. Svampa, Maristella. 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
18. Svampa, Maristella. 2008. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
19. Valentinuzzi de Puzetto, Lilia. 1996. *El barrio del puerto*. Santa Fe: Colmegna.
20. Diario *El Litoral*, 26 de julio de 1936.
21. Diario *El Litoral*, 10 de septiembre de 1936.
22. Diario *El Litoral*, 9 de enero de 1945.
23. Diario *El Litoral*, 20 de julio de 1964.
24. Diario *El Litoral*, 2 de septiembre de 1974.
25. Diario *El Litoral*, 23 de febrero de 1978.

24 En Alto Verde funciona una cava donde se vuelca la basura de la ciudad.